
JOSÉ CARLOS ROVIRA

*Humanistas y poetas en la corte napolitana
de Alfonso el Magnánimo*

Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, 1990, 256 pp.

Con un enfoque comprensivo en el que priva la síntesis sobre el análisis concreto de fenómenos aislados, el trabajo de J. C. Rovira se nos ofrece como un loable intento de sistematización de las grandes líneas literarias y de cultura que se generan en el marco bifronte de la corte napolitana de Alfonso V, comenzando en 1442 (toma de la ciudad) y prosiguiendo, tras la muerte del rey en 1458, en su sucesor e hijo ilegítimo Ferrante, quien reina hasta 1494.

En los albores de la Edad Moderna, la disyuntiva “humanistas *versus* poetas” esboza la actitud de dos grupos culturales cohabitantes y en apariencia desvinculados. De un lado, la lírica cancioneril medievalizante; de otro, la nueva cultura humanista con su rescate filológico de la Antigüedad y su debate sobre la dignidad del hombre. En efecto, ambos discursos dan la impresión de ignorarse mutuamente, distantes un buen trecho en su sentido y en sus preocupaciones. En tan complejo entramado cultural, la figura del Magnánimo emerge como un auténtico catalizador, “un sabio exponente de la transición de los dos mundos que se está operando” (p. 15). Mientras los humanistas acuden a él en busca de protección para pensar, “en una línea de libertad que es nueva en la cultura, secundando, a través de ésta, razones inmediatas como las de estado, los poetas se afirman como verdaderos animadores de la vida galante de la corte” (p. 157). Mecenas y poeta él mismo, Alfonso V, —“nuestro último rey medieval y nuestro primer rey renacentista” (p. 159)—, se nos revela como un impulsor fehaciente tanto de la cultura humanística que tipifica la nueva realidad intelectual, cuanto del cuasi-anacrónico y ya caduco fenómeno medieval que Roger Boase bautizara como el “resurgimiento de los trovadores”.



Un somero repaso del Índice, con un total de ocho capítulos más tres apéndices, nos da la medida del vasto espectro que éste condensa. Tras un capítulo preliminar “Sobre el marco social y cultural” de la corte aragonesa en Nápoles, que recoge aspectos diversos sobre la vida cortesana de la época –v.gr. los fastos cortesanos, las transformaciones de la ciudad, la Biblioteca Real, la aparición de instituciones culturales como la Academia (1442-1543)–, sigue un segundo capítulo dedicado a “Los humanistas”, en el que se estudia –entre otras cosas– la personalidad de Antonio Beccadelli, con su énfasis en el ideal de la *voluptas* frente al pensamiento neoplatónico; la *dignitas hominis* en Manetti; el poder político de la crítica filológica en Lorenzo Valla y la polémica que en torno a éste se genera. Un tercer capítulo trata de “Los cancioneros del área napolitana”, tomando como paradigma el *Cancionero de Estúñiga*, valorando en concreto el modelo de trabajo realizado a tal propósito por Nicasio Salvador Miguel. Bajo el título “La temática amorosa cortesana”, sigue un capítulo dedicado a la teoría del amor, centrado fundamentalmente en la figura de Lucrezia d’Alagno, la amada napolitana del Magnánimo. En quinto lugar, se analiza “La tradición italiana”, el *Stil nuovo* y el petrarquismo, destacando especialmente la figura de Juan de Dueñas con “La nao de amor”. Con mucha cautela, J. C. Rovira, señala la dificultad de hablar de estímulos directos y detectables: “Nada induce a pensar (...) seriamente, que estemos ante una influencia petrarquista, sino ante otra forma de asumir, como hiciera Petrarca, una alegoría, un *topos* frecuente en el siglo xv, porque se ha forjado temáticamente desde la antigüedad, y, textualmente, por la parte que les llega a nuestros poetas, desde los comienzos de la poética medieval” (pp. 100-101).

Un sexto capítulo, más heterogéneo, aborda a continuación “Otras informaciones culturales e históricas”, destacando la importancia de los Cancioneros como fuente de información cultural. Se tratan en este capítulo la neutralidad cancioneril en el área napolitana a propósito de la cuestión del antisemitismo; la derrota de Ponza y su interpretación literaria; la tópica construcción del heroísmo en los poemas de tono épico dedicados a la muerte de Jaumot Torres; la imagen del rey desde varias perspectivas; la personalidad del duque de Calabria vista desde las ópticas cancioneril, humanística e histórica; y, finalmente, las composiciones dedicadas a la reina doña María, esposa de Alfonso V. Sigue, a continuación, un séptimo capítulo sobre “Los poetas”. Dejando aparte las grandes figuras tanto de la literatura castellana como de la catalana, J. C. Rovira contempla el siguiente elenco: Carvajal, Juan de Dueñas, Suero de Ribera, Pedro de Santa Fe, Juan de Tapia, Pere Torroellas, Juan de Andújar, Vicente de Cárdenas, Diego del Castillo, Pedro del Castillo, Fernando de Guevara, Sarnés, el propio Alfonso el Magnánimo como poeta, además de otros poetas menores y la poesía en catalán. Es éste, a mi entender, si no ya el más innovador, al menos uno de los capítulos más elaborados y sugerentes del libro. Lo que pierde en densidad analítica, lo gana en síntesis y claridad expositiva, proveyéndonos de un equilibrado y sintético balance de los trabajos ya hechos y de un estimulante panorama de lo que



aún queda por hacer en el futuro. En octavo y último lugar un capítulo de conclusión da cierre al presente estudio. Siguen los siguientes apéndices: 1º) Cancionero al amor de Lucrezia d'Alagno y Alfonso el Magnánimo (selección y edición de poemas); 2º) El erotismo en la poesía de los Humanistas (textos del Panormita y Pontano); 3º) Documentos para la biografía de Juan de Tapia.

VICENTA BLAY MANZANERA
Universitat de València